

“Amaba a su terruño natal con la fuerza de un sentimiento profundo”

Por Mateo Martínic B.

Escribo conmovido por la triste noticia recibida que da cuenta de la muerte de Enrique Campos Menéndez, un grande y admirado amigo.

Habíamos conversado telefónicamente hace sólo ocho días, cuando lo llamé para felicitarlo por su emotivo artículo “El sueño es su vuelo”, aparecido en la edición del día 5 del presente de La Prensa Austral. Su voz era apenas un susurro -padecía desde hace algún tiempo de una afonía irrecuperable-, pero salvo eso, era el mismo hombre entusiasta y vital de siempre, no obstante sus noventa y tantos bien llevados años. Animoso y contento por el llamado, me contó que estaba trabajando en una biografía del gran Papa Juan Pablo II, recordando especialmente su visita a Chile en 1987. Y siguió extendiéndose acerca de la forma en que quería tratar al ilustre pontífice y hombre de Dios, y tanto que llegué a preocuparme por lo que sin duda debía ser un esfuerzo físico excesivo. Nos despedimos, como siempre, con gran afecto, comprometiéndonos para vernos y charlar durante su próxima visita que prometió realizar en cuanto pudiera.

Enrique Campos Menéndez fue con entera propiedad todo un personaje de los que ya no se ven con frecuencia en nuestro medio. Caballeroso y gentil, derrochaba donosura; inteligente y cultísimo se ganaba con facilidad la simpatía de todos. No sabía qué admirar más en él, si su verbo magnífico y rico o su forma de escribir condigna, o su juventud espiritual que desafiaba los años.

Pero tal vez era su pasión magallánica lo que más me conmovía cuando nos

reuníamos. Amaba a su terruño natal con la fuerza de un sentimiento profundo que se nutría en sus orígenes pioneros, de los que, con razón, estaba orgulloso, y lo proclamaba ante quien quisiera oírlo cada vez que podía, porque se sentía -y de hecho lo fue- una suerte de heraldo permanente de la magallanicidad.

Esas y otras características personales se plasmaron en aquella parte importante de su fecunda obra literaria que estuvo inspirada en o referida a lo vernáculo, haciendo de cada uno de sus libros un tesoro de contenido que hoy ya tiene el carácter de un legado para sus coterráneos. Perteneció a la generación admirable de Colcane y Scarpa que tanto y de tan diverso modo aportó a nuestra cultura escrita que, a su tiempo, contribuyó a nutrir y a perfilar nuestra identidad regional para satisfacción de propios y asombro de ajenos, razón adicional para recordarlo.

Enrique Campos Menéndez se ha ido tan quieta y plácidamente como pudo desearlo intimamente. Se durmió para no despertar. Eso fue “su vuelo”, como escribía hace una semana, anticipando la que sería su partida.

Su pasión por Magallanes y su obra fecunda quedan como un testimonio y, en lo que corresponde, como un ejemplo que deberá inspirar a las generaciones de hoy y de mañana en el esfuerzo inacabable de materializar “los ideales y esperanzas de las que continuarán nuestra memoria histórica”, según escribió en lo que ha sido, sin que se lo propusiera quizá, su último mensaje.

La nieve abundante, esquiada hasta ayer, parece ser la mortaja apropiada que Natura ha dado al hijo dilecto de nuestra tierra magallánica.

Amaba a su terruño natal con la fuerza de un sentimiento profundo [artículo] Mateo Martinic B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martinic Beros, Mateo, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amaba a su terruño natal con la fuerza de un sentimiento profundo [artículo] Mateo Martinic B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile